

## **INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL GOBIERNO EN LOS DESAYUNOS EMPRESARIALES DE “NAVARRA CAPITAL”**

“Los retos de la empresa navarra en el horizonte cercano de 2015”.

4 de noviembre de 2014

Permítanme empezar deseando muchos éxitos a “Navarra Capital” y larga vida a estos “Desayunos Empresariales” que me honro en abrir. Agradezco a sus promotores la oportunidad que nos brindan para compartir algunas reflexiones sobre los retos de las empresas navarras con una audiencia tan cualificada.

Confío en que mis aportaciones, y las interesantes sugerencias que ya ha aportado Jose Antonio Sarría en su presentación, susciten un diálogo enriquecedor, tanto en este Foro como fuera del mismo.

Creo que estarán de acuerdo conmigo en que, refiriéndonos a 2015, bien podríamos hablar del futuro no ya cercano, sino inmediato, casi presente. Por ello, permítanme comenzar haciendo un breve repaso a la actual situación económica de la Comunidad Foral.

Una situación que, por un lado, condiciona la actividad de las empresas navarras pero que, de otra parte, podrá mejorar en la medida en que sus negocios prosperen y hagan prosperar a la Comunidad Foral.

Es innegable que la coyuntura económica ha experimentado una notable mejoría a lo largo del año en curso. Por supuesto que queda mucho por hacer, sobre todo para lograr que los claros síntomas de recuperación sean apreciables también para quienes más siguen sufriendo los estragos de la crisis.

De hecho, desde el Gobierno interpretamos el tono positivo de las noticias económicas no como triunfo alguno, sino como un acicate que nos anima y reafirma en ese propósito.

La evidencia sobre esta mejora va siendo cada vez más sólida. Hace unos días conocíamos el avance de los datos de crecimiento de nuestra economía durante el tercer trimestre del año. Según la información recabada por el Instituto de Estadística de Navarra, nuestra Comunidad creció entre julio y septiembre en 5 décimas porcentuales con respecto al segundo trimestre de 2014 y en un 1,8% interanual.

De esta forma se han acumulado además 5 trimestres consecutivos de crecimiento intertrimestral positivo, tras casi dos años de una intensa recesión. Si no se produce un agravamiento inesperado en nuestro entorno, cabe suponer que terminaremos el año en las cifras previstas de crecimiento, esto es, en el entorno del 1,5%.

Asimismo, una semana antes se publicaban los datos correspondientes a la Encuesta de Población Activa del trimestre julio-septiembre. Unos datos que, junto con la menor tasa de paro de entre todas las regiones españolas, dejaban para Navarra el tercer trimestre consecutivo de creación neta de empleo.

Con ello se reforzaba la sensación que los datos de afiliación a la seguridad social y paro registrado ya generaban en torno a un horizonte algo más claro para el mercado laboral.

Que esta pelea contra la lacra del desempleo no ha terminado nos lo demuestran, hoy mismo, los datos oficiales sobre el paro registrado en el pasado mes de octubre que indican una subida del paro del 1,76% con respecto al mes anterior en Navarra. Es verdad que finalizamos Octubre con

casi 4.000 desempleados navarros menos que el año anterior, pero es verdad que la cifra de 47.019 parados en Navarra sigue siendo inadmisibile.

En cualquier caso, los datos globales vienen a confirmar lo que ya apuntaban los diferentes indicadores de actividad disponibles. En lo que va de año, el índice de cifra de negocios del sector servicios gana en Navarra un 3,2%, por encima de la media nacional, cuyo avance es del 2,1%.

La diferencia favorable para la Comunidad Foral es mayor en el sector industrial, puesto que la cifra de negocios acumula hasta agosto un incremento del 7,1% en Navarra frente al casi estancamiento (+0,6%) en España.

A estas variables podríamos sumar la reciente mejoría experimentada por el comercio minorista, verdadero termómetro del consumo agregado. Tal y como ha sucedido de manera recurrente durante los últimos años, el sector exterior continúa siendo un factor diferencial de fortaleza estructural para Navarra.

En lo que llevamos de año, las exportaciones navarras al resto del mundo han avanzado a un apreciable ritmo del 8,5% interanual, lo que contrasta con la ralentización de las exportaciones españolas, que apenas han aumentado en medio punto con respecto a 2013.

Esto permite mejorar nuestro saldo comercial en cerca del 10%, haciendo a su vez posible que la demanda exterior continúe con aportaciones positivas al crecimiento.

En cambio, en España se duplica el déficit registrado en los primeros dos tercios del año con respecto al mismo periodo de 2013. Nada de lo anterior sería posible sin las empresas navarras y las personas que las integran. Hay que agradecer, por ejemplo, el esfuerzo y la labor que las empresas están haciendo por abrir y ampliar mercados en el exterior.

Desde que comenzara 2014, el número de empresas navarras que exportan ha crecido un 3%, cuando a nivel nacional se ha registrado una reducción del 1% en el grupo de compañías exportadoras.

Hay que agradecer igualmente el entusiasmo y la dedicación de quienes se han lanzado a crear nuevos negocios en tiempos tan complicados.

En las estadísticas del Directorio Central de Empresas, el DIRCE, observamos que mientras que en España continuó la destrucción de empresas durante el año 2013, Navarra experimentó una mejoría, con un incremento neto del número de empresas cercano al 1,8%. Es más, la Comunidad Foral fue la única región española donde se produjo una creación neta de empresas.

El lado negativo de estas estadísticas es que esa creación se concentró únicamente en las empresas de hasta 5 empleados, con destrucción de tejido empresarial para otros estratos, en concreto para las que cuentan con plantillas de entre 6 y 500 empleados.

Ambos terrenos –el emprendimiento empresarial y la salida al exterior– plantean algunos de los retos para las empresas navarras durante los próximos meses –también con la mirada puesta en un plazo más largo–.

Se ha hecho, y con razón, mucho énfasis en la capital importancia que la creación de empresas tiene para la prosperidad económica. Pero hay otro objetivo igualmente importante: que las empresas existentes crezcan y puedan así superar las muchas dificultades que llega a suponer un tamaño excesivamente pequeño.

Problemas como la falta de personal, la escasa profesionalización de las actividades de gestión, la insuficiente escala para afrontar determinados

proyectos, son endémicos para la mayoría de empresas pequeñas, que ven muy limitada su competitividad.

La administración pública, y esto lo tenemos muy claro, debe facilitar e incentivar proyectos que hagan posible el crecimiento orgánico de las empresas navarras. Por ejemplo, con ayudas a la inversión o con la puesta a disposición de las empresas de suelo industrial.

En cuanto a la salida al exterior, no sólo es bueno que más empresas forales se animen a buscar mercados allende de nuestras fronteras. Conviene por otra parte que se produzca una creciente diversificación, tanto sectorial como de destinos. Si bien a lo largo de las dos últimas décadas hemos asistido a avances en esta materia, lo cierto es que nuestras exportaciones siguen dependiendo, por un lado, de nuestros socios europeos y, por otro, de las ventas de automóviles.

Desde el Gobierno de Navarra hemos ido articulando varios programas, medidas y ayudas para facilitar el abordaje de estos desafíos. Puedo citar las contempladas en el Plan Internacional, que incluyen convocatorias para la salida agrupada e incentivan la búsqueda de mercados de gran potencial en los que la presencia de nuestras empresas es muy pequeña.

De cara al futuro inmediato y posterior, me parece imprescindible seguir apostando por un factor que, durante años, ha constituido un ingrediente básico en la fórmula de nuestra competitividad empresarial y económica, así como un atractivo para los inversores extranjeros. Me refiero al diálogo social entre asociaciones empresariales, agentes sociales y Gobierno.

Un diálogo social fluido, eficaz, constructivo, tiene la capacidad de asentar firmemente los pilares institucionales del mercado laboral en un modelo

conducente a buenos resultados macroeconómicos, sobre todo en términos de la tan ansiada creación de empleo.

Para que se hagan una idea de dicha capacidad, según informes de la Organización Internacional del Trabajo, un diálogo social eficiente puede llegar a duplicar la eficacia del gasto público en la creación de empleo con respecto a lo que se lograría en ausencia de ese diálogo.

Esto es, ante un mismo esfuerzo fiscal, el diálogo social tiene la capacidad de operar como una palanca que incrementa la eficacia de las políticas. Desde el Gobierno de Navarra ya hemos concretado muy seriamente nuestra apuesta por esta colaboración entre los agentes sociales.

En concreto, en el marco de la Mesa del Diálogo Social, órgano constituido en 2013, uno de los dos grupos de trabajo ha podido finalizar sus actividades con la firma de un importante Acuerdo sobre medidas de reactivación de la actividad económica y el empleo, basadas en el relanzamiento industrial de Navarra.

El planteamiento del acuerdo es el de la complementariedad de todos los sectores en la creación de valor y prosperidad. Y si se centran esfuerzos en la industria, la razón no es otra que su capacidad tractora sobre el resto del tejido productivo

Permítanme recordar al respecto un dato que, en mi opinión, es muy significativo. Entre las 6 Comunidades Autónomas más ricas en PIB per cápita, aparecen las 5 en que encontramos un mayor peso de la industria en nuestra economía, (la excepción es Madrid).

Esas regiones se encuentran, además, entre las que con menores pérdidas de PIB y empleo han superado la crisis, gracias a fortalezas estructurales que suelen acompañar a una industria fuerte, tales como la disponibilidad de una mano de obra cualificada y los mayores niveles de inversión en I+D+i, por poner dos ejemplos muy ilustrativos.

El Acuerdo para la Reactivación de la actividad económica y el empleo contempla una inversión de 545 millones de euros en tres años, destinados a fortalecer el tejido industrial; reorientar las políticas de empleo para mejorar la empleabilidad de los ciudadanos; y consolidar la concertación social.

Las líneas concretas en materia de reindustrialización se centran en 31 medidas con un presupuesto global de 226 millones de euros en el periodo. Algunas de ellas se van a empezar a poner en marcha en el próximo mes, porque entendemos que ahora más que nunca, en el que el momento económico empieza a ser favorable, es cuando debemos concentrar los máximos esfuerzos para lanzar nuevas ayudas al servicio del tejido empresarial.

Hace pocos días, la Fundación Moderna organizó unas jornadas sobre la industrialización en Navarra y la importancia del Plan de Promoción Industrial de los años 60. Fueron años de apuestas, en los que se construyeron unos cimientos fuertes que han podido sostener el tejido empresarial.

Cimientos que han mantenido a Navarra en una situación sólida a pesar de los vaivenes económicos que hemos ido sufriendo durante 50 años. Y que han permitido que hoy heredemos un tejido industrial avanzado.

La apuesta que hoy hacemos por la industrialización sigue siendo rotunda aunque es cierto que tiene que ser diferente y adaptada a la nueva realidad.

Ahora el mundo es más grande que hace 50 años y gira mucho más rápido. Precisamente lo que subyace bajo el Acuerdo firmado, es el compromiso del Gobierno de Navarra y de los agentes firmantes por asegurar un modelo de crecimiento para Navarra capaz de proporcionar prosperidad y garantía de bienestar en los próximos años.

Navarra necesita dar un nuevo impulso a su sector industrial con valentía, ambición e inteligencia y sobre todo con acuerdo, voluntad y diálogo. Y ésta es nuestra principal apuesta.

Muchas gracias